

# Israel: contrastes en la tierra prometida

Texto y fotografías: Román Hereter





Allí donde termina el Mediterráneo y se inicia Asia, donde se pueden respirar aires venidos de Europa y África, donde se alterna el azul de sus cuatro mares con los ocres del desierto ... allí se extiende un pedazo de tierra que ha sabido atravesar las mil vicisitudes de la historia.

En la doble página anterior, jóvenes judíos orando en el Muro Occidental. Jerusalén. Sobre estas líneas, tumba del médico, rabino y teólogo nacido en Córdoba, Maimónides, cuyos restos descansan en la localidad de Tiberíades,

Plataforma entre Oriente y Occidente, tierra prometida y disputada, escenario bíblico y lugar sagrado de las tres religiones monoteístas más importantes del planeta, Israel es capaz de sorprender al viajero, saciar al peregrino y apasionar al que cree en los milagros de nuestro tiempo.

Su reducida superficie permite recorrer el país en poco tiempo, pero los vestigios del pasado son tales, que brotan de la tierra a cada paso. Un fuerte contraste con la vanguardia de la modernidad. Muchos países pretenden contrastar sus atractivos, pero en ninguno están tan marcados como aquí.

La moderna Tel-Aviv empieza contrastando con uno de sus barrios: Jaffa. Fue una de las ciudades más antiguas del mundo y posiblemente el primer puerto de la historia. Cuenta la mitología que Joppa, hija de Eolo, dios de los vientos, la fundó cuarenta años después del diluvio universal, hacia el 4000 antes de nuestra Era. Los egipcios, algo más cautos, datan su fundación por los fenicios alrededor del 1600 antes de Cristo, y parece ser que en tiempos de Salomón se convirtió en el puerto de Jerusalén. Desde aquí salieron los apóstoles para propagar el cristianismo. Destruída por los romanos, devastada durante las cruzadas, ocupada por Na-

poleón, hoy nos ofrece un enclave medieval remozado y repleto de galerías de arte y restaurantes donde se puede degustar un buen pescado y algunas de las variedades culinarias influidas por la cocina turca y por gentes venidas de los más remotos países del globo terráqueo.

El barrio adquiere un especial atractivo cuando se presenta iluminado bajo la noche estrellada. Un remanso de paz que rompe con el bullicio diurno y nocturno que se vive en la ciudad más moderna de Israel, repleta de hoteles frente al Mediterráneo, tiendas y oficinas que configuran el centro económico del país.

### Muchos paisajes en muy poco espacio

El territorio de Israel puede dividirse en cuatro regiones o franjas bien diferenciadas: la llanura litoral, que se extiende desde el Líbano hasta Gaza, con una anchura de unos 16 kilómetros como máximo sólo interrumpida en Haifa por el monte Carmelo; la región montañosa central que tiene en el norte los montes de Galilea; el valle del Rift que se corresponde con la Gran Fosa y

que en esta zona coincide con el curso del río Jordán desde el mar de Galilea, también conocido como lago Tiberíades; y por último, la zona del desierto de Negev, que en forma de cuña se adentra hacia el centro de Israel y supone alrededor de un 60 por ciento del área total del país.

El río Jordán desemboca en el Mar Muerto, un inmenso lago endorreico salado que se encuentra a 416,5 metros por debajo del nivel del mar y constituye el punto más bajo de toda la superficie terrestre.

Pese a ser pequeño en extensión, el país es muy rico en recursos físicos y humanos. Mediante sofisticados sistemas de irrigación, los agricultores producen una gran cantidad y variedad de cultivos en tierras hasta hace poco absolutamente estériles como el desierto de Negev. A través de canalizaciones subterráneas y empleando sofisticados sistemas para bombear, consiguen llevar agua a grandes distancias y superar pronunciados desniveles. La agricultura ocupa un 20 por ciento de la superficie y dos tercios de la tierra cultivada se riega artificialmente.

Podemos encontrar varios tipos de climas, dependiendo de la latitud, elevación y distancia respecto al mar. En general, el sur es árido y el norte húmedo. La temperatura máxima en Jerusalén se sitúa entre los 30 y 35 grados centígrados, mientras en las orillas del mar Muerto, las temperaturas máximas pueden llegar a alcanzar los 50.

### La costa al norte de Tel Aviv

Saliendo de Tel Aviv hacia el norte, vale la pena detenerse en Cesárea, donde permanece en pie un magnífico acueducto junto al mar construido para llevar el agua procedente del monte Carmelo a la ciudad, un anfiteatro restaurado y las ruinas de la urbe construida por Herodes el Grande en honor a su protector Augusto, y que llegó a ser el punto romano más importante de Palestina. Más tarde, los cruzados dejaron también su impronta con sus murallas y sus iglesias.

Haifa es la tercera ciudad de Israel. Asentada al pie del monte Carmelo, ofrece un bello panorama que acostumbra a preceder a la visita a Akko, o San Juan de Acre, la única aglomeración urbana que conserva intacto el típico carácter oriental. Estrechos callejones repletos de bazares mantienen vivo ese ambiente que todo europeo espera de Oriente. Su historia está plagada de luchas por poseerla, pero quizás el hecho más destacable es su elección como capital de los cruzados tras la pérdida de Jerusalén en 1187. De esa época cabe destacar, por su buen estado de conservación, la Sala Capitular o Cripta de los Sanjuanistas.

La mezquita de Ahmed Yezzar y un magnífico caravanseraí, son conjuntamente con las murallas y el viejo puerto de pescadores, los enclaves que merecen una visita. La puesta de sol sobre el Me-





Sobre estas líneas puerto y ciudadela de San Juan de Acre, también conocida como Akko

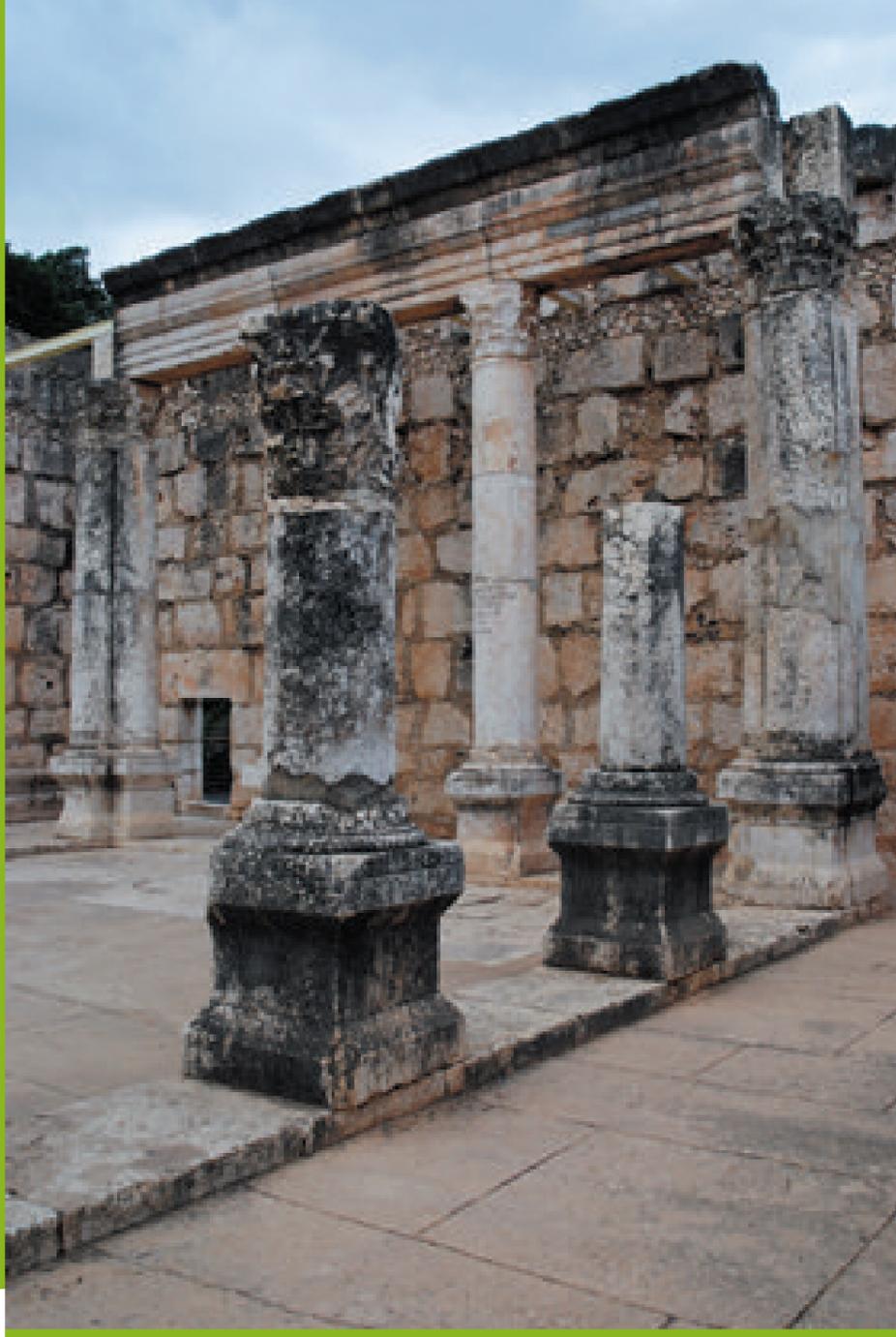
diterráneo adquiere en Akko un encanto especial, y puede representar un buen colofón antes de adentrarnos hacia las tierras del interior.

### La Galilea y el río Jordán

La Galilea todavía mantiene ese paisaje pastoril que los cristianos tienen en la mente: colinas onduladas, rebaños de ovejas, manantiales que brotan a dos mil metros de altura y forman ríos que descienden formando verdes prados llenos de vida... La naturaleza en todas sus variedades se sucede en la región más bella de Israel. Más de 100 especies de pájaros se detienen aquí durante sus migraciones anuales de primavera y otoño y una amplia gama de mamíferos se mantienen en su hábitat natural. La orografía del terreno y el verdor del entorno lo hacen idóneo para disfrutar de los deportes de aventura o las vacaciones activas. Desde el esquí invernal hasta los paseos a caballo, el rafting, el ciclismo, la escalada, el senderismo,

la pesca de la trucha o la simple contemplación del relajante del entorno, se dan cita, año tras año, en la Alta Galilea.

Más al sur, se extiende el escenario donde el cristianismo sitúa los milagros de Jesús. Vivió en Nazaret, reclutó pescadores en Cafarnaúm, multiplicó los panes y los peces en Tabgha, convirtió el agua en vino en Canaá y pregonó el sermón de la montaña en el Monte de la Beatitudes. Pero también la Galilea es lugar sagrado para los judíos. Durante los siglos XVI y XVII, la región experimentó un resurgimiento del judaísmo. El rabino Joseph ben Ephraim Caro, nacido en Toledo pero habitante de Safed desde 1538, compiló un código de Ley Judía que todavía está vigente, y años más tarde, los cabalistas asentados en la población se esforzaron por alcanzar altas cotas de espiritualidad mediante la meditación, la plegaria y la conexión con la tierra.



Sinagoga de Cafarnaúm

Algunos siglos antes, en el III, la ley Oral fue escrita en Tiberíades, y en el siglo XI judíos y musulmanes lucharon juntos contra la sistemática destrucción militar por parte de los cruzados. Toda la Galilea está articulada en torno al mar del mismo nombre, también llamado Lago Tiberíades, ya que se trata de un lago de agua dulce de 55 por 22 kilómetros, que representa la mayor reserva de agua potable del país.

Desde aquí, el río Jordán desciende caudaloso hacia el Mar Muerto, el lugar más bajo de la Tierra y la masa de agua salada más rica en minerales del mundo. El 30% de cada litro de agua es sal pura y minerales, cuyo peso asciende a más de un kilo, por lo que es prácticamente imposible hundirse o ahogarse. Situado a más de 400 metros por debajo del Mar Mediterráneo, tiene una superficie de 60 kilómetros de largo por 17 de ancho. La baja altitud, las altas temperaturas, el bajo promedio de

lluvias, la alta presión atmosférica y el aire rico en oxígeno y libre de polen, producen en el visitante una extraña sensación de bienestar. Gentes de todo el mundo se acercan para aprovecharse de sus propiedades curativas, pero en el Valle del Jordán también se suceden diversos lugares de interés histórico como la localidad de Beit She'an que en el periodo grecorromano recibía el nombre de Escitopolis.

En Qumrán se asentó, 150 años antes de Cristo, una comunidad religiosa hebrea disidente huida de Jerusalén: los esenios. Sus edificaciones, ahora en ruinas, son probablemente la aglomeración urbana más antigua de vida comunitaria. Pero su importancia es debida a otro tema, ya que en unas cuevas de los alrededores se descubrieron los famosos Manuscritos del Mar Muerto, que redactados generalmente en hebreo y arameo (algunos pocos utilizan el griego), constituyen el testimonio más

# ISRAEL

Abajo, dos detalle de los jardines persas Baha'i en el Monte Carmelo, desde los que se obtiene una magnífica panorámica de la ciudad de Haifa.

En la página de la derecha, teatro de Beit She'an.

antiguo de texto bíblico encontrado hasta la fecha. En Qumrán se han descubierto aproximadamente 200 copias, la mayoría muy fragmentadas, de todos los libros de la Biblia hebrea, con excepción del libro de Ester. Datan de entre los años 250 antes de Cristo y el 66 de la Era Cristiana, antes de la destrucción del segundo Templo de Jerusalén por los romanos en el año 70.

## Arte por doquier

La mayoría de los lugares que más interés suscitan en una visita a Israel están íntimamente relacionados con la religión, aunque también son admirados por las gentes de las otras religiones. Muchos de estos lugares los conocemos a través de los relatos religiosos. Son lugares históricos, en su mayoría santos para una inmensa mayoría de creyentes, situados junto a restos y vestigios de civilizaciones que un día tuvieron en las tierras de Israel asentamientos permanentes como fueron romanos, cruzados, otomanos o árabes.

De la presencia de los romanos en Israel quedan restos en la antigua ciudad ya mencionada de Cesárea, donde se pueden contemplar las excavaciones de la que fuera ciudad y puerto activo en manos de romanos, bizantinos y cruzados; Massada fue la última fortificación de los judíos, que fue conquistada a sangre y fuego por los romanos; de la época filistea ofrece testimonio la antigua ciudad de Beit She'an y en Haifa destaca el santuario Bahai y los jardines persas. Del paso de los cruzados y sus luchas con los árabes quedan huellas como la famosa fortificación medieval de San Juan de Acre, en la que también se pueden contemplar sus ruinas árabes y otomanas, procedentes del tiempo en que estos tomaron la ciudad y se asentaron en ella.

## La resistencia frente a los romanos

Masada, uno de los hitos heroicos del pueblo judío, es una meseta situada a 400 metros de altura,



desde donde se contempla una excepcional vista del contorno, y fue levantada una fortaleza hacia el año 36 antes de Cristo y construido un palacio en tiempos de Herodes. En el año 73 de la era cristiana, 1.000 hombres, mujeres y niños judíos fueron sitiados por 25.000 legionarios romanos durante meses. Al perder la esperanza, prefirieron suicidarse antes que entregarse al enemigo.

Al sur de Masada se extiende el desierto del Negev, tierra de beduinos y viejas ciudades bizantinas, inmensos cráteres volcánicos apagados y espacios que invitan a la aventura. Y más allá, el Mar Rojo sus corales, aguas para bañarse y el centro turístico de Eilat. Pero es hora de llegar a Jerusalén, el hito del viaje y la ciudad más deseada para el viajero y sagrada para el peregrino.

Detalle de las columnas de la escena del teatro de Beit She'an



**Jerusalén, la ciudad sagrada**

Sagrada para los judíos, porque aquí se firmó el pacto entre Dios y Abraham y se levantaron los dos templos posteriormente destruidos, de los cuales queda exclusivamente el Muro Occidental, mal llamado "muro de las lamentaciones". Sagrada para los cristianos, porque es el lugar de la muerte y resurrección de Cristo. Y sagrada para los musulmanes, la tercera ciudad santa después de la Meca y Medina, porque desde la Roca, Mahoma subió al cielo.

Jerusalén no es una ciudad, es un mundo. Un mundo entre controvertido y tolerante. En ocasiones, indulgente, en otras, violento. La ciudad vieja permanece encerrada en sus murallas erigidas en el siglo XVI. Doce metros de altura, ocho puertas de acceso y treinta y cinco torres de defensas encierran sus cuatro barrios: el armenio, el judío, el cristiano y el árabe.

La vía Dolorosa y el Santo Sepulcro, el Muro Occidental, y las mezquitas de la Roca y el Aqsa, con los lugares más sacros de las tres religiones

Columnata de la ciudad de Beit She'an



monoteístas más importantes del planeta, atraen cada día a miles de creyentes procedentes de los más remotos rincones del planeta. Las excavaciones arqueológicas, los bazares y los centros culturales complementan el resto articulado junto a un entramado de estrechas callejuelas que nunca rehúyen las pisadas. Callejear por el viejo Jerusalén es sentir cada paso de la historia. Un desafío para la mente, un ejercicio de respeto, una muestra de la diversidad del ser humano...

Jerusalén es, sin duda, el gran atractivo de Israel, tanto por sus construcciones como por su significación religiosa. Los primeros asentamientos en las rocosas colinas de Judea se remontan a más de 4000 años. Hacia el 1500 aC. los jebusitas establecieron una ciudad fortificada que cuatrocientos años después fue conquistada por los israelitas bajo el mando del rey David. En el monte Sion, David fundó Yerushalayim (Jerusalem) como capital de las tribus unificadas de Israel. Su hijo Salomón,





Santuario del Libro, en el Museo de Israel, y a su derecha, Santo Sepulcro y Cúpula de la Roca.

mandó levantar un templo en la ciudad para guardar su reliquia más preciada: el Arca de la Alianza. La ciudad fue posteriormente saqueada por egipcios, babilonios, Alejandro Magno, sirios y finalmente por los romanos, quienes destruyeron el templo que guardaba el Arca en el año 70 dC. De este templo sólo permanecen parte de las murallas del lado oeste que es el actual Muro Occidental.

Jerusalén alberga numerosos lugares de honda significación: la iglesia del Santo Sepulcro, inicialmente construida por Constantino en el monte Gólgota, que sufrió posteriormente dos destrucciones siendo restaurada por los cruzados en el 1149; la Ciudadela, el recinto amurallado de Jerusalén; la Cúpula de la Roca, que data del año 685 y que fue posteriormente reformada por Suleimán en el año 1561, siendo el monumento islámico más antiguo

que sobrevive en la ciudad y señala el lugar desde el que el profeta Mahoma ascendió a los cielos; el Muro Occidental, último vestigio del gran templo destruido por los romanos y que corresponde al segundo templo que se edificó; la basílica de la Agonía; la vía Dolorosa, que corresponde al recorrido que Jesucristo hizo con la cruz a cuestas y en la que se pueden contemplar los lugares donde se apoyó en su agónico camino; la iglesia de la Flagelación;



A la derecha, restos arqueológicos de Jerusalén y jóvenes orando junto al Muro Occidental.





la capilla de la Condena; el Calvario; el Cenáculo, donde tuvo lugar la Última Cena; el monte Sion, donde se encuentra la tumba del rey David; el monte del Templo, con las mezquitas de Omar y de Aksa; la Sinagoga Central Yeshurun y la de Mea Sharim; la basílica de la Dormición, etc.

Y extramuros: los museos, los olivos de Getsemaní, las universidades, los ministerios, los res-



taurantes, las calles comerciales, los hoteles ..., la ciudad nueva en la que no se ha detenido el tiempo. Aquí la vida sigue su ritmo y el hombre mantiene su pulso, pero a pesar de todo no puede prescindir de levantar a menudo la vista y mirar hacia el horizonte. Todos los ojos confluyen en el mismo lugar. La vieja ciudad amurallada, capaz de imprimir un magnetismo extraño, potente, embriagador... Todos verán lo mismo, pero posiblemente miren cosas diferentes. Escuchen y piensen cosas distintas. Una cúpula dorada, un muro ciclópeo, unas campanas al viento. Y se reafirmen en sus creencias. Ojalá alcancen la tolerancia para hacer por fin honor al significado etimológico de su nombre: Yerushalayim, "Casa de la Paz".



SIENTE LA ENERGÍA  
EN TEL AVIV

Al otro lado del Mediterráneo.  
Pasión, sabor, vitalidad a 4 horas de Barcelona  
Un clásico desconocido por descubrir.  
Un antes y un después.  
Tu viaje. Descubre más en [www.goisrael.es](http://www.goisrael.es)

 [VisitaIsrael](https://www.facebook.com/visitaisrael)

  
Land of Creation